

SUSCRIPCION
En toda España: 150 pesetas más
Extranjero: 300 pesetas al año
Número atrasado: 15 céntimos
Teléfono núm. 84
Número suelto: 10 céntimos

EL DIEN PUBLICO

OFICINA S. 22111
Nueva, 10.
Redacción y Administración
De las 10 a las 16.
Dirección telegráfica: BIER-DIEN
Segunda Época

Fundado en 1.º de marzo de 1873

Martes 14 de junio de 1915.

Número 12.623

Antigo Gabinete de Electricidad Médica
Masaje manual y Vibratorio
RAYOS X
Corrientes eléctricas de alta frecuencia
Idem idem rítmico ondulatorias
J. Ferré Ralay
Aplicaciones e domicilio Médico Homeópata
Consultas de 11 a 12 Calle Gracia, núm. 17.—Teléfono 92.

COMENZ FANTOVA
MEDICO HOMEOPATA
TELÉFONO 77—CALLE SAN FERNANDO, NÚMERO 3.
CONSULTAS DE 11 A 12
Rayos X

Primer gabinete particular instalado en la isla
con nuevo aparato de gran rendimiento.
Corrientes galvanicas y oscillatoras rítmicas.
Duchas de aire caliente y frío.
Gaiwanocauterios, Hidroterapia y Masaje vibratorio.
Eletrolitad estatica
Baños duchas, etc. y corrientes de Morton.

La catástrofe del Lusitania

Al jalaros de toda discusión acerca de la guerra el hundimiento del «Lusitania» por un submarino alemán habiendo ocurrido en un momento de tan trascendental importancia como la catástrofe del hundimiento de un transatlántico inglés ha tenido como consecuencia inmediata la supresión de las comunicaciones entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. Eso era lo que se proponía el Almirantazgo al ordenar que sus famosos submarinos atacasen al buque, porque se consideraba que la comunicación de vida o muerte, la continuación o cesación de las comunicaciones marítimas entre Inglaterra y América del Norte, es muy dolorosa, y los alemanes son los primeros en lamentarlo, que han perecido en la catástrofe algunos centenares de ciudadanos pacíficos, pero el entremetimiento no debe en ningún caso ahogar los argumentos de un pueblo.

Inglaterra, cuando de tan poderosas recursos, puso el bloqueo a los puertos alemanes para impedir que a sus puertos llegasen no sólo material considerado prohibido, sino también víveres para alimentar a seis millones de habitantes. El bloqueo era absurdo pues ninguna nación neutra se arriesgaría a contrariar los planes ingleses, ni siquiera se consideró con bastante fuerza para probar ante el Gabinete de Londres por las medidas que éste había tomado, las cuales perjudicaban a su comercio y a su población. Entretanto, los Estados Unidos seguían enviando a Inglaterra, sin ocultarse, no sólo cereales y víveres, sino municiones y armamento. Y cuando el Gobierno alemán protestó contra ese envío, el Gabinete de Londres, en un mensaje de amistad y cordialidad, el Gabinete de Washington contestaba: «Si, en el día, enviáramos a Inglaterra municiones, cañones y fusiles, porque los fabricamos nuestros talleres y porque nuestra industria tiene que aprovechar el momento propicio que se le presenta para vender sus productos a Alemania, ¿podría comprarnos como Inglaterra también le vendieramos, y si Alemania pudiera evitar el envío a Gran Bretaña, como ésta evita el envío a los puertos alemanes, este comercio nuestro cesaría».

Alemania aceptó este razona-

miento y se dedicó, ya que no a cortarlo radicalmente, por lo menos a entorpecerlo. Si Alemania no tenía el número de barcos de guerra que posee Inglaterra para hacer un bloqueo de las islas británicas como Inglaterra lo hace en las costas alemanas, había de resignarse a verificar constantemente a Gran Bretaña miles de barcos cargados con municiones. ¿Se le podía exigir que se cruzara de brazos y que no tratara de suplir con otros medios la diferencia que existía entre su escuadra y la inglesa, ayudada por la francesa? No. Alemania dedicó a su actividad a encontrar un arma eficaz para impedir un comercio de armas que, de seguir, ponía en peli-

gro su triunfo en la guerra que sostenía, y, por lo tanto, su vida económica. Esa arma la encontró en los submarinos, los cuales, por sus condiciones extraordinarias, eran el peligro oculto, el más temible de los submarinos y el más peligroso. Empezó el bloqueo alemán en los mares alemanes, y con anterioridad a los primeros avisos de los hundimientos de buques mercantes en las costas marítimas señaladas por el Almirantazgo alemán. Todos los días aparecían noticias de desgracias tripulaciones, que por el día, por las veleidades y las bochornadas que se iban sucediendo, iban dando lugar a un pánico que, a su vez, se propagaba en las costas. ¿Qué se podía hacer con esos hundimientos? ¿Terminar las comunicaciones? ¿Terminar las comunicaciones a las familias de los heridos en el caso de un hundimiento por los submarinos. Es decir, que el bloqueo alemán tuvo como consecuencia inmediata la supresión de las comunicaciones de vida o muerte, la continuación o cesación de las comunicaciones marítimas entre Inglaterra y América del Norte. Es muy dolorosa, y los alemanes son los primeros en lamentarlo, que han perecido en la catástrofe algunos centenares de ciudadanos pacíficos, pero el entremetimiento no debe en ningún caso ahogar los argumentos de un pueblo.

Inglaterra, cuando de tan poderosas recursos, puso el bloqueo a los puertos alemanes para impedir que a sus puertos llegasen no sólo material considerado prohibido, sino también víveres para alimentar a seis millones de habitantes. El bloqueo era absurdo pues ninguna nación neutra se arriesgaría a contrariar los planes ingleses, ni siquiera se consideró con bastante fuerza para probar ante el Gabinete de Londres por las medidas que éste había tomado, las cuales perjudicaban a su comercio y a su población. Entretanto, los Estados Unidos seguían enviando a Inglaterra, sin ocultarse, no sólo cereales y víveres, sino municiones y armamento. Y cuando el Gobierno alemán protestó contra ese envío, el Gabinete de Londres, en un mensaje de amistad y cordialidad, el Gabinete de Washington contestaba: «Si, en el día, enviáramos a Inglaterra municiones, cañones y fusiles, porque los fabricamos nuestros talleres y porque nuestra industria tiene que aprovechar el momento propicio que se le presenta para vender sus productos a Alemania, ¿podría comprarnos como Inglaterra también le vendieramos, y si Alemania pudiera evitar el envío a Gran Bretaña, como ésta evita el envío a los puertos alemanes, este comercio nuestro cesaría».

Alemania aceptó este razona-

miento y se dedicó, ya que no a cortarlo radicalmente, por lo menos a entorpecerlo. Si Alemania no tenía el número de barcos de guerra que posee Inglaterra para hacer un bloqueo de las islas británicas como Inglaterra lo hace en las costas alemanas, había de resignarse a verificar constantemente a Gran Bretaña miles de barcos cargados con municiones. ¿Se le podía exigir que se cruzara de brazos y que no tratara de suplir con otros medios la diferencia que existía entre su escuadra y la inglesa, ayudada por la francesa? No. Alemania dedicó a su actividad a encontrar un arma eficaz para impedir un comercio de armas que, de seguir, ponía en peli-

gro su triunfo en la guerra que sostenía, y, por lo tanto, su vida económica. Esa arma la encontró en los submarinos, los cuales, por sus condiciones extraordinarias, eran el peligro oculto, el más temible de los submarinos y el más peligroso. Empezó el bloqueo alemán en los mares alemanes, y con anterioridad a los primeros avisos de los hundimientos de buques mercantes en las costas marítimas señaladas por el Almirantazgo alemán. Todos los días aparecían noticias de desgracias tripulaciones, que por el día, por las veleidades y las bochornadas que se iban sucediendo, iban dando lugar a un pánico que, a su vez, se propagaba en las costas. ¿Qué se podía hacer con esos hundimientos? ¿Terminar las comunicaciones? ¿Terminar las comunicaciones a las familias de los heridos en el caso de un hundimiento por los submarinos. Es decir, que el bloqueo alemán tuvo como consecuencia inmediata la supresión de las comunicaciones de vida o muerte, la continuación o cesación de las comunicaciones marítimas entre Inglaterra y América del Norte. Es muy dolorosa, y los alemanes son los primeros en lamentarlo, que han perecido en la catástrofe algunos centenares de ciudadanos pacíficos, pero el entremetimiento no debe en ningún caso ahogar los argumentos de un pueblo.

Inglaterra, cuando de tan poderosas recursos, puso el bloqueo a los puertos alemanes para impedir que a sus puertos llegasen no sólo material considerado prohibido, sino también víveres para alimentar a seis millones de habitantes. El bloqueo era absurdo pues ninguna nación neutra se arriesgaría a contrariar los planes ingleses, ni siquiera se consideró con bastante fuerza para probar ante el Gabinete de Londres por las medidas que éste había tomado, las cuales perjudicaban a su comercio y a su población. Entretanto, los Estados Unidos seguían enviando a Inglaterra, sin ocultarse, no sólo cereales y víveres, sino municiones y armamento. Y cuando el Gobierno alemán protestó contra ese envío, el Gabinete de Londres, en un mensaje de amistad y cordialidad, el Gabinete de Washington contestaba: «Si, en el día, enviáramos a Inglaterra municiones, cañones y fusiles, porque los fabricamos nuestros talleres y porque nuestra industria tiene que aprovechar el momento propicio que se le presenta para vender sus productos a Alemania, ¿podría comprarnos como Inglaterra también le vendieramos, y si Alemania pudiera evitar el envío a Gran Bretaña, como ésta evita el envío a los puertos alemanes, este comercio nuestro cesaría».

Alemania aceptó este razona-

miento y se dedicó, ya que no a cortarlo radicalmente, por lo menos a entorpecerlo. Si Alemania no tenía el número de barcos de guerra que posee Inglaterra para hacer un bloqueo de las islas británicas como Inglaterra lo hace en las costas alemanas, había de resignarse a verificar constantemente a Gran Bretaña miles de barcos cargados con municiones. ¿Se le podía exigir que se cruzara de brazos y que no tratara de suplir con otros medios la diferencia que existía entre su escuadra y la inglesa, ayudada por la francesa? No. Alemania dedicó a su actividad a encontrar un arma eficaz para impedir un comercio de armas que, de seguir, ponía en peli-

gro su triunfo en la guerra que sostenía, y, por lo tanto, su vida económica. Esa arma la encontró en los submarinos, los cuales, por sus condiciones extraordinarias, eran el peligro oculto, el más temible de los submarinos y el más peligroso. Empezó el bloqueo alemán en los mares alemanes, y con anterioridad a los primeros avisos de los hundimientos de buques mercantes en las costas marítimas señaladas por el Almirantazgo alemán. Todos los días aparecían noticias de desgracias tripulaciones, que por el día, por las veleidades y las bochornadas que se iban sucediendo, iban dando lugar a un pánico que, a su vez, se propagaba en las costas. ¿Qué se podía hacer con esos hundimientos? ¿Terminar las comunicaciones? ¿Terminar las comunicaciones a las familias de los heridos en el caso de un hundimiento por los submarinos. Es decir, que el bloqueo alemán tuvo como consecuencia inmediata la supresión de las comunicaciones de vida o muerte, la continuación o cesación de las comunicaciones marítimas entre Inglaterra y América del Norte. Es muy dolorosa, y los alemanes son los primeros en lamentarlo, que han perecido en la catástrofe algunos centenares de ciudadanos pacíficos, pero el entremetimiento no debe en ningún caso ahogar los argumentos de un pueblo.

Inglaterra, cuando de tan poderosas recursos, puso el bloqueo a los puertos alemanes para impedir que a sus puertos llegasen no sólo material considerado prohibido, sino también víveres para alimentar a seis millones de habitantes. El bloqueo era absurdo pues ninguna nación neutra se arriesgaría a contrariar los planes ingleses, ni siquiera se consideró con bastante fuerza para probar ante el Gabinete de Londres por las medidas que éste había tomado, las cuales perjudicaban a su comercio y a su población. Entretanto, los Estados Unidos seguían enviando a Inglaterra, sin ocultarse, no sólo cereales y víveres, sino municiones y armamento. Y cuando el Gobierno alemán protestó contra ese envío, el Gabinete de Londres, en un mensaje de amistad y cordialidad, el Gabinete de Washington contestaba: «Si, en el día, enviáramos a Inglaterra municiones, cañones y fusiles, porque los fabricamos nuestros talleres y porque nuestra industria tiene que aprovechar el momento propicio que se le presenta para vender sus productos a Alemania, ¿podría comprarnos como Inglaterra también le vendieramos, y si Alemania pudiera evitar el envío a Gran Bretaña, como ésta evita el envío a los puertos alemanes, este comercio nuestro cesaría».

Alemania aceptó este razona-

guerra, y su salvación exigía que cesase el comercio de armas entre América del Norte y sus enemigos. Si Inglaterra usó de su fuerza para obligar a un pueblo alemán que acepte sus imposiciones, porque se hambre obligu, ¿cómo sería que Alemania iraje de la guerra mismo?

A quien le dicho que el submarino alemán debió, por desgracia, ser torpedado, el «Lusitania» a que siguió hasta un puerto de América. Esto era imposible; ¿cómo un barquito como el submarino podía atacar una nave tan costosa como el «Lusitania» en los mares que cruzan centenares de barcos de guerra ingleses? Aunque el supuesto de que el «Lusitania» no se hundiera, como dice el inglés, sería factible haber sido si capitán avisar por la telegrafía sin hilos a una escuadra inglesa para que acudiera en su auxilio y destruyese un embarcación enemiga. Y no es creíble que el «Lusitania» no se hundiera, por cuanto, si poco tiempo, el Almirantazgo inglés declaró que todos los buques de la Marina mercante serían provistos de cañones para defenders de los ataques de los submarinos alemanes. Si no se hizo así con el «Lusitania», fue una imprudencia del Almirantazgo esa declaración, porque no se puede exigir a comandante de un submarino alemán que salga a flote para hacer arse de sí el barco que un vas táctico como el «Lusitania» había sido un arma de guerra, y, en consecuencia, pedacado y hundido sería el submarino. De otro parte, si se comprobó oficialmente que el «Lusitania» era un arma y municiones para los ingleses, y esto, al mismo tiempo, es una razón más que pueda justificar la conducta alemana y una acusación más contra Inglaterra. ¿Cómo se atrevió el Gobierno inglés a embarcar pasajeros en el mismo barco que traía en las bodegas material de guerra? ¿O sea que trató de salvar los fusiles y los cañones tras los cuerpos de mujeres y niños?

Antonio Aspertua, (Dn° «A B C».)

SECCIÓN DE ANUNCIOS

IMPRENTA, LIBRERÍA Y PAPERERÍA

MANOTEROTGER

Plaza del Príncipe, 11, y calle Nueva, 10. - Teléfonos 20 y 17

Talle es: Rampa de la Abundancia número 16 - Teléfono 84

MAHÓN

En este establecimiento tipográfico, el más antiguo y acreditado de la ciudad, hacemos con prontitud y esmero toda clase de impresos a una ó a varias tintas y en tinta común. En el ramo de librería, esta casa recibe diariamente nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose de los derechos de autor. En el ramo de papelería, esta casa recibe diariamente nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose de los derechos de autor.

En el ramo de papelería, esta casa recibe diariamente nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose de los derechos de autor. En el ramo de papelería, esta casa recibe diariamente nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose de los derechos de autor.

En el ramo de papelería, esta casa recibe diariamente nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose de los derechos de autor. En el ramo de papelería, esta casa recibe diariamente nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose de los derechos de autor.

Depósito exclusivo en Mahón de las famosas plumas estilográficas de fama mundial marca Waterman

Tintas Pelikan, Stephens, Elephant, Renau y Ville de Paris

Gran surtido de Sellos para colecciones

AGUAS PURÍSSimas

DE EXCELENTES RESULTADOS PARA LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO Y NERVIOSAS

AGRICULTORES...

Los productos de esta casa son de primera calidad y se venden a precios muy bajos. En el ramo de papelería, esta casa recibe diariamente nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose de los derechos de autor.

Junta organizadora de Profesiones

Procesión en honor de San Juan. La comisión organizadora de la procesión en honor de San Juan, que tendrá lugar el día 24 de junio, desea invitar a todos los vecinos de Mahón a que participen en esta fiesta tan importante para nuestra ciudad.

Pensión Mahonesa

Pedro PONS

Excocinero del Casino LA UNION

Pensión desde 4'50 pesetas por día

CALLE SANTA ANA, 21, 2º. BARCELONA 6-25

El Arte en España

Este es el libro más importante que se ha publicado en España sobre el arte de este país. Incluye un estudio detallado de la arquitectura, la pintura y la escultura españolas desde la Edad Media hasta el Renacimiento.

Catedral de Burgos
 Guadalajara-Alcañal de Henares
 La Casa del Rey en Madrid
 Alhambra
 Velazquez en el Museo del Prado
 Sevilla
 Monasterio del Escorial
 Monasterio de Guadalupe

Procesión en honor de San Juan

La comisión organizadora de la procesión en honor de San Juan, que tendrá lugar el día 24 de junio, desea invitar a todos los vecinos de Mahón a que participen en esta fiesta tan importante para nuestra ciudad.

Paseo a la Higiene

Este es el aparato más perfecto que se ha inventado para la higiene personal. Ayuda a mantener el cuerpo limpio y fresco, y es especialmente útil en climas cálidos.

Papel Sánico Inglés marca Gen

De primera calidad, recomendado por todos los médicos. Véase en p. qu. de quinientas o de mil hojas.

Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe, número 11 y Nueva, 10, Mahón

Procesión en honor de San Juan

La comisión organizadora de la procesión en honor de San Juan, que tendrá lugar el día 24 de junio, desea invitar a todos los vecinos de Mahón a que participen en esta fiesta tan importante para nuestra ciudad.

Stómago

Depósito en Mahón, señores Vall y Pons

Imprenta de Manuel Sintes Rotger, Sucesor de Bernardo Fábregues y de Miguel Parpa

Plaza del Príncipe, 11, Mahón